Entretextos Nº 11-12-13 2008/2009
Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura
ISBN 1696-7356 hhtp://www.ugr.es/local/mcaceres/entretextos.htm

EL ESPACIO FRONTERIZO[1]

LAURA GÓMEZ PÉREZ

> El que el planeta Marte no sea más que un único sufrimiento donde hasta las piedras gritan de dolor, no puede conmovernos porque Marte no forma parte de nuestro mundo. Una persona que se encuentra fuera del mundo no es sensible al dolor del mundo.
> Milan Kundera, *La Inmortalidad*

La frontera es línea de puntos y espacio de intersección. Matemática y símbolo para un concepto presente en la actividad fáctica e imaginaria de toda comunidad humana. Es este un intento de estudio comparativo entre dos discursos reflexivos en torno al concepto de frontera, tan legendaria y atrayente cuando es imaginada como prosaica y hostil cuando ha de ser cruzada. La visión de Iuri M. Lotman, que trasmite la idea de intersección y filtro adaptativo, es nuestra referencia en el campo de la semiótica. 'Enfrentándola' (etimológicamente) con la teoría (onto)lógica de Eugenio Trías acerca del límite, de profunda carga estética y metafísica, hallamos notables puntos en común que me propongo analizar en estas líneas. Es este un texto de contenido teórico que persigue, sin embargo, la aplicación de estas concepciones abstractas en los quehaceres culturales que en nada nos son ajenos. Concebir la frontera como un espacio de inevitable tensión (estética y política), y al mismo tiempo como el único ámbito posible de construcción intercultural activa y de procesamiento y transmisión de nueva información, supone un cambio en la manera de ver el mundo, supone no identificar el límite con el muro de hormigón que anega Cisjordania ni con la antesala al 'desierto de los tártaros'. Supone una leve rebelión contra nuestras autoridades cognitivas y a su vez una leve esperanza de un mundo regido por la comprensión y la solidaridad con el otro.

[1] Este trabajo fue presentado como ensayo para el curso de doctorado de «Semiótica literaria y semiótica de la cultura» (Programa de Doctorado de Teoría de la literatura y del arte y literatura comparada de la Universidad de Granada, curso académico 2007-2008). Se publica por primera vez en *Entretextos*.

CONCEPTO(S) DE LÍMITE(S)

"*Los límites de mi lenguaje* significan los límites de mi mundo"

Wittgenstein formuló en forma de axioma irreductible el concepto filosófico moderno de *límite*. Esta famosa frase, socorrido aforismo de propios, extraños y exploradores que conjugamos los conceptos lógica—lenguaje—mundo, hereda la visión de la frontera que marca la capacidad cognoscitiva del hombre, que dibuja el alcance del *qué puedo saber* kantiano. La modernidad ha manejado la idea negativa del límite como un concepto convencional y lineal "mero signo del *nec plus ultra*" (Trías 1991:17), más allá del cual nuestro entendimiento (Hegel, Kant) y nuestro habla (Wittgenstein) son incapaces de vadear.

Pero, ¿qué pasa si ese límite "puede ser legítimamente concebido como un territorio o franja de naturaleza afirmativa y positiva, probada por su carácter hermenéutico, por el poder que ofrece al 'decir' en cuanto a la conexión, o enlace, tanto de comunicación como de diferenciación, entre lo que sucede 'aquí', en el ámbito en el cual se habla y se responde, o se dialoga, y aquel ámbito (encerrado en sí) en el cual sólo se advierte un 'referente de silencio'" (Trías 1991:406)? ¿O si asumimos que "la frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma […] un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa (Lotman 1996:26)"?

El cambio de perspectiva afecta de manera esencial al ámbito de aplicabilidad de las reflexiones acerca de la frontera.

La visión del límite en el discurso reflexivo (filosófico) como obstáculo trascendental, valla electrificada de las capacidades de conocimiento, se corresponde con la concepción ancestral (tradicional) del *límite político*, asimilado artificialmente a un conveniente 'límite cultural' y asentado, también muy convenientemente, en un supuesto 'límite natural' correspondiente a las fronteras geográficas. Los inevitables 'caprichos' de la orografía han dado paso en la historia de la humanidad a otro tipo de caprichos algo más peligrosos, como la repartición de Polonia entre Hitler y Stalin, o el anecdótico dibujo de las fronteras de Jordania tras la segunda guerra mundial por parte de Winston Churchill, sobre un mapa de la zona, con un lápiz y 'en una tarde'.

Las divisiones nacionales son productos artificiales de la actividad política del hombre (*zon politikon*), de un *nomos* (concepto en el que habré de ahondar posteriormente) convencional, que precede o sucede (imposible de determinar) a la actividad militar de las comunidades humanas.

A este respecto y para continuar con el concepto 'artificial' de límite-frontera, es interesante reseñar que los dos autores que nos ocupan hacen una

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

reflexión similar acerca de los límites y los espacios periféricos de las estructuras sociopolíticas de tipo imperial. Ambos plasman un breve desarrollo de la cuestión en los textos base de los que nos servimos para este estudio: «Acerca de la semiosfera» (1984; en Lotman 1996) en el caso de Iuri M. Lotman y la *Lógica del límite* (1991) de Eugenio Trías.

La siguiente reflexión de Lotman ilustra la intersección de grupos humanos en los límites de la semiosfera. No olvidemos que Lotman se sirve de la teoría de los conjuntos como base teórica para ilustrar estos fenómenos:

> Todos los grandes imperios que lindaban con nómadas, 'estepa' o 'bárbaros', asentaban en sus fronteras tribus de esos mismos nómadas o 'bárbaros', contratados para el servicio de la defensa de la frontera. Esas colonias formaban una zona de bilingüismo cultural que garantizaba los contactos semióticos entre los dos mundos. Esa misma función de frontera de la semiosfera es desempeñada por las regiones con diversas mezclas culturales: ciudades, vías comerciales y otros dominios de formaciones de *koiné* y de estructuras semióticas creolizadas.

Esta franja fronteriza, 'zona de bilingüismo cultural', es denominada por EugenioTrías *limes*, e ilustra el concepto de forma similar a Lotman a través de un referente concreto territorial, en este caso ejemplificado por el imperio romano:

> Los romanos llamaban *limitanei* a los habitantes del *limes*. Constituían el sector fronterizo del ejército que acampaba en el *limes* del territorio imperial, afincado en dicho espacio y dedicándose a la vez a defenderlo con las armas y a cultivarlo. En virtud de este doble trabajo militar y agricultor el *limes* poseía plena consistencia territorial, definiendo el imperio como un gigantesco cercado que esa franja habitada y cultivada delimitaba, siempre de modo precario y cambiante. Más allá de esa circunscripción se hallaba la eterna amenaza de los extranjeros o extraños, o bárbaros.

La alusión al imperio romano se halla en ambos autores. En el caso de Trías, la referencia es más concreta y se refiere a cuestiones de organización territorial y social del imperio. Lotman hace mención de una 'órbita' cultural que se expande en virtud de una estructura de dominio militar y político determinada, y que genera en esa expansión una periferia semiótica, muy poderosa por lo dinámica, que incluso "conquista literalmente la esfera del centro cultural" y "estimula el desarrollo semiótico" de dicho núcleo. El núcleo cultural se presenta como categoría histórica y la periferia o frontera como el espacio cambiante acicate de su desarrollo.

Otra alusión compartida es al imperio bizantino, un imperio según Trías de clara 'inspiración limítrofe', en torno a la cual surgió incluso una épica propia, el epos bizantino o las historias de los acritas (como Diguenis), pertenecientes al subgénero de la 'novela de frontera', a que hace referencia

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

Lotman como unos de los tipos de narrativa que ilustra la esencia del 'mecanismo de la frontera'.

El acercamiento a la frontera como franja habitable más que como linde es significativo y establece un horizonte de reflexión que considero más adecuado a la condición histórica que nos ha tocado vivir. Este horizonte de reflexión se separa, como señala Trías, de la reflexión moderna ya mencionada, pero también de la posmoderna, en tanto que no se trata de relativizar la existencia de la frontera ni de negar sus (meta)relatos, sino de establecer un estatuto ontológico y semiótico de la misma, y lo que es más importante, experimentarlo. Habitar el *limes* es toda una declaración de intenciones.

> Habitar significa cultivar un territorio, algo más radical que la ocupación de un espacio abstracto. Significa convertir un espacio en tierra de cultivo y culto, hasta convertirla en colonia (Trías 1991:20).

Cultivo territorial y culto espiritual. Habitar en el sentido del verbo latino (*in*)*colere*. Ya nos acerquemos a esta situación como metáfora política y estética (Trías), ya como mecanismo semiótico y dialógico (Lotman), lo cierto es que estamos ante una concepción nueva que nos permite analizar con mayor precisión la naturaleza jánica de los contactos entre espacios culturales enfrentados (en el sentido etimológico de 'puestos frente a frente'), siempre en conflicto semiótico, que puede o no derivar en conflictos de otra índole (puntuales o sostenidos históricamente).

Para completar esta exposición de los conceptos de límite, hemos de señalar dos formulaciones paralelas de Lotman y Trías en lo concerniente a la doble naturaleza de la frontera. Trías apunta ya su razonamiento acerca del equilibrio entre lo dionisíaco y lo apolíneo, entre lo aprehensible por el *logos* y el *nomos* y lo que no lo es: "El *limes* participaba, por tanto, de lo racional y lo irracional, o de lo civilizado y lo silvestre, era un espacio tenso y conflictivo de mediación y de enlace […] Era conjuntivo y disyuntivo." Lotman apunta a este respecto que "desde el punto de vista de su mecanismo inmanente, la frontera une dos esferas de la semiosis (→ espacio conjuntivo), desde la posición de la autoconciencia semiótica (la autodescripción en un metanivel) de la semiosfera dada, las separa (→ espacio disyuntivo)."

DOS MUNDOS EN CONTACTO EN EL 'LIMES'O FRONTERA

Según Trías, en el límite entran en contacto dos esferas de influencia, dos universos de sentido. En esa franja fronteriza se darían cita los movimientos de presión entre uno y otro: las tendencias de fuga de la periferia y las invasivas del elemento externo. El siguiente esquema conceptual podrá aclarar los paralelismos que he observado en las visiones de Trías y Lotman acerca de estas cuestiones:

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

MÁS ACÁ	↔	MÁS ALLÁ
MUNDO	↔	NO MUNDO
SEMIOSFERA	↔	ESPACIO ALOSEMIÓTICO
LOGOS	↔	NO-INFORMACIÓN
NOMOS (LEY)	↔	DESORDEN
CULTURA	↔	NATURALEZA

Trías utiliza el término 'más acá' para designar al mundo o 'cerco del aparecer' como también lo da en llamar. Se trata del espacio dentro de nuestras fronteras. Estas serían las fronteras geopolíticas (como para los imperios puestos de ejemplo) y, en lo que concierne a la investigación filosófico-semiótica, las fronteras del discurso (*logos*) y del entendimiento (conforme a la tradición kantiana y wittgensteniana). En este espacio las estructuras de organización interna (políticas, culturales) se rigen por un orden convencional (*nomos*). Este 'mundo' podría reconocerse como el espacio estructurado y cerrado en sí mismo en el que se generan los procesos de semiosis (procesos comunicativos) y de asignación de sentido: la semiosfera. Se podría aducir que, dado el papel predominante que Trías asigna al *logos*, ese 'mundo' podría identificarse con lo que Lotman denomina la 'noosfera'. Sin embargo, el *logos* es considerado aquí como discurso (capacidad discursiva) en un principio, distinguiéndolo de la *ratio* latina. Trías defiende que nuestro mundo 'sensible', es precisamente 'nuestro' porque lo controlamos con nuestro discurso (*logos*) y con una serie de reglas convencionales (*nomos*) que manarían de lo que Lotman considera 'núcleo cultural' o sistema semiótico dominante.

Y en constante y necesaria tensión dialéctica hallamos el 'más allá', término con el que Trías designa lo inaprensible por el *logos* y el *nomos* y que pretende trasladar toda una carga mística a ciertas actividades artísticas que se elevan por encima de lo mundano. La carga mística es inevitable, pues este espacio encierra lo secreto, sagrado, lo no comprensible ni enunciable, por esto Trías también utiliza el término 'cerco hermético' para designar a eso que está fuera de las fronteras del mundo. Desde la perspectiva semiótica, en este espacio se encuentra el conjunto de 'no textos' o de textos herméticos para los habitantes de la semiosfera dada. El espacio alosemiótico o 'más allá' toma para Lotman múltiples formas, que se identifican más con el concepto *xeno* (extraño a un género o a un ámbito cultural, extranjero a una comunidad nacional o cultural determinada) que con el concepto de lo místico o lo innombrable que reconozco claramente en Trías. Lo místico conceptualizado en lo divino y lo innombrable en una visión del lenguaje y la cognición de clara inspiración platónica.

Añado la distinción cultura/naturaleza, tan obvia según los presupuestos de la semiótica de la cultura, y que podría apoyarse también en la

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

tensión entre lo apolíneo y lo dionisíaco, también de aplicación muy evidente en este tipo de razonamientos.

EL 'UNO' Y EL 'OTRO'. INTRODUCCIÓN A LOS SUJETOS FRONTERIZOS

Resulta significativo el recurso de ambos autores al 'bárbaro' al describir el funcionamiento de las fronteras imperiales. El mundo de 'afuera', los extranjeros o extraños, el espacio alosemiótico, se personalizan en la figura del 'bárbaro', etimológicamente aquel a quien no se le entiende cuando habla, aquel que no tiene un lenguaje común con la cultura establecida (en este caso concreto, el del 'bárbaro', un lenguaje común aplicable a la Antigüedad como todo cultural). Lotman no puede formularlo de manera más clara: "La cultura crea no sólo su propia organización interna, sino también su propio tipo de desorganización externa". O lo que es lo mismo, las estructuras culturales necesitan de la invención de un 'otro', esencialmente amorfo aunque coyuntural y superficialmente definible según convenga al sistema semiótico dominante o nuclear. Derrida apuntó a una 'política de la invención', a la vez 'política de la cultura y política de la guerra', que entronca razonablemente con lo expuesto sobre las estructuras imperialistas de poder. De esta asociación, aunque con una variante de crítica económico-materialista, se sirve Antonio Gómez-Moriana en sus estudios sobre la invención del 'indio' en los diarios de navegación de Cristóbal Colón: "la invención del 'indio' por Colón es, al mismo tiempo, 'fábula' (historias) y 'dispositivo' (nueva posibilidad operativa de carácter comercial)." (Gómez-Moriana 1993:57)

La invención del 'otro' como categoría de la ya estereotipada construcción social de la realidad es un tema más que trillado en el ámbito de los estudios poscoloniales y culturales en sentido amplio. El 'bárbaro único' (como lo denomina Lotman) de la Antigüedad, el 'indio único' de las crónicas de Indias y de los diarios de Colón, o el 'árabe único' (Said) del occidente ilustrado (¿iluminado?) y liberador, son instancias discursivas y por tanto culturales, algunas de ellas analizables como sujetos históricos, otras, como la figura del árabe, experimentables en el mundo mismo en que vivimos, en nuestro universo semiótico compartido.

En el tema que me ocupa no se trata (o creo ir descubriendo que no se trata) ya de inventar al otro, ni de *ser* el otro, pues cuando el de 'fuera' genera una narrativa (véase la novela 'indigenista' o la narrativa *gay*), ya sea en la lengua natural del sistema dominante, ya en un código propio traducible y traducido; entra a formar parte del mundo, de su *logos* y de los procesos de semiosis en ese *logos*, aunque sea de manera 'marginal' (la colectivización de los márgenes y su guetización, considero que también son parte de la organización interna de la cultura). Los narradores o constructores de discurso limítrofes son llamados por Trías 'sujetos fronterizos' y por Lotman 'traductores' o 'filtros bilingües'.

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

Son, en cualquier caso, quienes ponen en contacto dos mundos dados. En la terminología de Lotman son aquellos que convierten la no-información en información para los miembros de la semiosfera dada, 'semiotizan' lo externo y lo adaptan a lo interno.

En una categorización posible de narradores fronterizos contaríamos con:

• El elemento en posición hegemónica que entra en contacto con el mundo más allá de sus fronteras (geográficas, políticas y culturales) e intenta integrarlo y transmitirlo a los 'suyos', casi siempre valiéndose de imágenes preconstruidas. Las crónicas históricas —Lotman hace referencia a las narraciones de Tácito sobre las costumbres de los germanos—, sobre todo las crónicas de los conquistadores —es inevitable la referencia de nuevo a los diarios de Colón y a la herencia del 'felicísimo salvaje' de la tradición clásica—, y en menor medida, las crónicas de viajes —pues aunque la hegemonía del viajero no tenga el mismo estatuto que la del conquistador, no por ello deja el primero de estar en posición dominante, como filtro descriptor de una realidad que no es la suya—.

• El elemento foráneo que normalmente recibe la agresión (en distintos grados) que supone, bien la conversión a una esfera cultural que le es ajena (el 'otro' conquistado, el extranjero por criterios territoriales, religiosos, culturales y lingüísticos), bien el rechazo o la no admisión dentro de una misma esfera cultural. Este 'otro' marginal, extranjero en tanto que apartado del núcleo cultural, es producto de la "obligatoria irregularidad interna como ley de la organización de la semiosfera", como la denomina Lotman. Estructuras y subestructuras culturales están incluidas en un "mundo semiótico más amorfo que tiende a la periferia", donde podemos localizar, por ejemplo, a los autores de cultura de masas (estigmatizados por la 'alta cultura'), la narrativa feminista o la novela indigenista ya mencionada.

Para apoyar estas reflexiones acerca de la estructura dialógica del 'otro', considero relevante reseñar el concepto de *partenaire* acuñado por Lotman en su artículo «Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)»:

> El desarrollo inmanente de la cultura no puede realizarse sin la constante afluencia de textos de afuera. Al mismo tiempo, este 'de afuera' por sí mismo tiene una compleja organización: es tanto el 'de afuera' de un género dado o de una determinada tradición dentro de una cultura dada, como el 'de afuera' del círculo trazado por una determinada línea metalingüística que divide todos los mensajes dentro de una cultura dada en culturalmente existentes ('elevados', 'valiosos', 'cultos', 'de tiempos inmemoriales', etc.) y culturalmente inexistentes, apócrifos ('bajos', 'no valiosos', 'extraños', etc.). Por último, lo constituyen también los textos ajenos venidos de otra tradición cultural nacional, cultural, de área. El desarrollo de la cultura, al

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

> igual que el acto de la conciencia creadora, es un acto de intercambio y supone constantemente a 'otro': a un *partenaire* en la realización de ese acto.

Dejando a un lado al 'otro' como elemento de interacción cultural, quisiera proponer otra visión del sujeto y la narración fronteriza, esta vez a la luz de la estética del límite desarrollada en el seno de la 'investigación filosófica' que es la *Lógica del límite* según su autor, Eugenio Trías.

En su dimensión estética, la franja fronteriza es el lugar de enlace entre el mundo (*más acá* de las fronteras de lo conocido y lo nombrable) y el no-mundo (*más allá* de esas mismas fronteras). En este espacio, la única manera de desarrollar discurso para poner en contacto la realidad nombrada y reglada (semiotizada, señalaría Lotman) con una realidad amorfa y hermética, pues no es aprehensible por nuestro lenguaje (*logos*) y nuestras reglas (*nomos*), es la elaboración de símbolos. Por consiguiente, el límite o frontera es el espacio en el que se desarrolla el 'logos figurativo simbólico', única vía posible de intentar atrapar lo que siempre se escapa, lo que no podemos nombrar ni, por ello, comprender. En este espacio, Trías ubica las que el considera puramente 'artes fronterizas': la música y la arquitectura, por ser puramente simbólicas en su relación con el tiempo y el espacio. Sin embargo, Trías hace referencia a las 'artes del signo' o 'apofánticas', que son el foco de atención de mi estudio, y a ellas se ha de aplicar esta teoría del nacimiento del discurso simbólico como parte del *ser fronterizo*: situarse en el límite y hablar 'en símbolos' sería el único modo de explicar lo inexplicable. El trasfondo platónico de esta teoría es más que evidente: en el límite entre el mundo sensible y el mundo de las ideas, en el fondo de la caverna, nacen y se reproducen los mitos.

Entroncando con la teoría literaria, no se puede obviar la relación con la teoría del lenguaje simbólico de Ricoeur y las consideraciones sobre el mismo de Roland Barthes.

La teoría de Paul Ricoeur sobre la lengua simbólica es de raíz antropológica y nos explica que habría tres regiones en las que se habla 'símbolos':

a) La región *onírica* (entroncando con la teoría psicoanalítica). La lengua simbólica es la lengua de los sueños y de las fantasías (o sueños que tenemos despiertos).

b) La región de *lo sagrado*, allá donde el hombre desea conectar con lo no terrenal, más allá de las fronteras de lo sensible (aquí se observa la clara relación con la propuesta de Trías).

c) La región *poética* o literaria.

Barthes estaba profundamente influido por esta teoría de Ricoeur que sustentaba a su vez su propia visión de la literatura. La lengua simbólica confiere automáticamente la multiplicidad de sentido a la obra literaria. El de

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

los símbolos es un código específico que se superpone a la lengua natural del autor y eleva el texto-creación a la categoría de 'artístico', literario. Lotman localizó este código especial y lo llamó 'sistema modelizante secundario'.

Según Barthes, la literatura se basa en la lengua simbólica, presente desde el *Génesis*, en textos sagrados considerados tradicionalmente como de contenido mítico o alegórico. Así como para Barthes podríamos decir que toda literatura es texto simbólico (de sentido múltiple), podríamos también afirmar que según el planteamiento de Trías en su 'estética del límite' todo sujeto fronterizo es *sujeto simbólico*.

Serían por tanto sujetos fronterizos todos los poetas (desde los repudiados de la República platónica) y todos aquellos sujetos que, 'daimonizados' configuran y producen discurso figurativo-simbólico y consiguen (no siempre) escapar al *logos* mundanal y al *nomos* convencional. Es curioso cómo Trías sitúa las artes apofánticas o del signo entre las artes mundanas (pertenecientes al mundo-más acá) precisamente por servirse del signo lingüístico, que, siguiendo el discurso filosófico moderno sobre el límite, ata la cosa al mundo dándole nombre.

Según la estética del límite, el símbolo eleva el signo lingüístico más allá del mero nombre.

Los esfuerzos de reflexión teórico-estética de los autores que vengo reseñando: Lotman, Trías, Ricoeur, Barthes…se han encaminado a definir ese 'algo más' literario que hace grandes a los textos, eso que a veces en la frontera de 'lo indecible' de Derrida se diluye en las emociones del lector (como individuo y como sujeto colectivo).

ANEXO: LA 'POLÍTICA DEL LÍMITE' Y LA NARRATIVA DE LA DISIDENCIA

En combinación con estas reflexiones de naturaleza estética y con la vista puesta en dibujar un perfil diferente de sujeto fronterizo que sirva de eje a mis posteriores andanzas por una narrativa del límite, he de contar con la visión de política del límite —cotejable a mi modo de ver con la teoría de de la semiosfera y de la interacción cultural de Lotman—.

En los capítulos dedicados a la 'política del límite', Trías plasma la ancestral tensión dialéctica entre Oriente y Occidente. Esta tensión es precisamente tal, según mi punto de vista, porque no se trata (solamente) de relaciones de desigualdad económica, de superioridad o inferioridad a nivel financiero sino de un *gap* entre civilizaciones; sin por esto restarle importancia a la alarmante desigualdad norte-sur, donde desgraciadamente un tipo de dominación (concepto que desarrollaré a continuación) ha impedido una

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

relación (inter)cultural entre iguales, de manera que en esta relación sólo se tienen en cuenta los factores económico-financieros.

La tensión oriente-occidente según Trías tendría sus ejes en la dicotomía conceptual poder/dominación y en la consideración del límite como espacio donde "se origina y funda todo poder". ¿Qué tipo de poder? El poder puede ser entendido como la *puissance*, la potencia, de Spinoza; la categoría ética relativa a la praxis y a la capacidad de elección (Aristóteles, Leibniz); la categoría modal de la posibilidad (lo posible/lo imposible); o el dominio o poder de dominación. El poder que según Trías nace en el límite, compartiría el *ser-poder* de Spinoza, es decir, en el espacio fronterizo se origina y se funda toda posibilidad. Pero no se trata de un poder infinito como el vislumbrado por Spinoza (concepto que mana de una tradición monoteísta) sino de un poder 'con límite incorporado', 'con falta'. O lo que es lo mismo, se niega desde esta perspectiva el ser de cualquier tipo de dominación absoluta (lo que se entiende comúnmente por 'poder absoluto').

Sin embargo, si en el *limes* o frontera nace todo poder, nacen también necesariamente las formas de dominación que se derivan del poder y sus modos de legitimación.

Trías reelabora a Max Weber y recoge su distinción entre las tres formas de dominación y de legitimación de esa obediencia de ciertas voluntades en relación con la instancia que detenta el dominio. Se trata de: la dominación 'tradicional', legitimada por un poder ancestral (normalmente de origen divino); la 'carismática', producto de un proceso revolucionario, que se basa en cierto tipo de principio enunciable o misión con vocación mesiánica de ruptura con las estructuras nucleares previas; y la dominación 'racional desencantada', propia de un exceso ilustrado que se legitima por los principios de eficacia y éxito a la hora de gestionar el 'mundo' con mecanismos tecnocientíficos. Evidentemente, esta última se legitima negativamente con respecto a las otras dos formas de dominación, tachándolas de 'oscurantistas' y de 'supersticiones'.

Aunque ninguno de los modelos de dominación propuestos por Weber se da en la realidad política en su forma pura, podríamos proponer correspondencias aproximadas y aceptables como que la dominación tradicional se corresponde con los imperios y las monarquías de inspiración teocrática, y más recientemente con regímenes 'democráticos' sin separación de poderes iglesia-estado. La carismática se rastrea por ejemplo en el modelo soviético, la revolución cultural china o el modelo recalcitrante del castrismo. La racional se corresponde de manera más evidente con el modelo capitalista y etnocentrista (occidental) en todas sus fases.

Ante este panorama, Trías identifica la civilización oriental con el modelo de dominación tradicional y con una simbiosis con la esfera mística y

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

sobrenatural legitimadora de todo poder y estructura. Occidente encarna la dominación racional desencantada o burocrática y un asumido papel de civilizador iluminado. Ambos serían el *partenaire* (Lotman) del otro, motor del desarrollo cultural.

La (utópica) propuesta de la 'política del límite' se basa en el equilibrio entre los 'signos de lo sagrado' y los 'excesos de lo ilustrado', "tendente a la supresión asintótica de toda forma de dominación" (Trías, 1991:483).

Llegamos así a otro modelo de sujeto fronterizo. Aquel que, habiéndose forjado en una tendencia cultural dada —la tendencia cultural ya entendida como "correctivo de la tendencia histórico-natural, espontánea"— vence por medio de la educación (el segundo 'correctivo', la *paideia*, de nuevo Platón) su situación cultural primaria y se orienta hacia la 'opuesta'. El sujeto fronterizo sería periférico respecto a su núcleo cultural y se acercaría a la esfera hermética-alosemiótica para tratar de entenderla, filtrarla, traducirla y adaptarla a sus códigos. En el caso de las artes del signo (de la literatura), por medio del lenguaje simbólico.

Por medio del *cuestionamiento*, la *contratendencia* y cierta *violencia educativa*, este sujeto fronterizo genera su actividad y su narrativa de la disidencia, desmarcándose del sistema semiótico (y cultural) dominante y acercándose al universo de sentido del 'otro' por medio de un horizonte simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

Gómez-Moriana, Antonio (1993), «Cómo surge una instancia discursiva: Cristóbal Colón y la invención del 'indio'», *Filología. Revista del Instituto de Filología y Literaturas hispánicas de Buenos Aires,* XXVI*, 1-2*, págs. 51-75.

Lotman, Iuri M. (1996), *La Semiosfera I, semiótica de la cultura y del texto*, Madrid: Cátedra.

Trías, Eugenio (1991), *Lógica del límite*, Barcelona: Destino

© Laura Gómez Pérez, 2008-2009. El *copyright* de los artículos publicados en *Entretextos* pertenece a sus autores, del mismo modo que, en el caso de las traducciones, los derechos de las mismas pertenecen a los traductores. Los artículos pueden ser enlazados o reproducidos electrónicamente para fines docentes e investigadores, sin alteraciones e indicando su procedencia. Se debe citar la dirección electrónica (URL), así como el nombre del autor —y del traductor, dado el caso—, cuando se reproduzca, distribuya o comunique públicamente el contenido de estas páginas, en todo o en parte. En el caso de una reproducción total en

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com

internet o en revista impresa, se debe obtener autorización expresa de *Entretextos*, así como del autor —y al traductor, dado el caso— o de quien posea los derechos de autoría o de traducción. Se prohíbe la reproducción total de artículos en formato de libro impreso sin permiso previo por escrito de *Entretextos*.

Cómo citar este documento:

Laura Gómez Pérez. «El espacio fronterizo». *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. Nº 11-12-13 (2008/2009). ISSN 1696-7356.
<http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre11-12/pdf/laura.pdf>

Dirección y edición: Manuel Cáceres Sánchez · Universidad de Granada · Facultad de Filosofía y Letras · Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura · Campus de Cartuja, s/n · 18071-Granada (España) · redaccion.entretextos@gmail.com